

SABIDO ES DE TODO EL MUNDO QUE Las Aguas de Carabaña

Son Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas, etc., etc.

QUE NO IRRITAN NUNCA, Y QUE NINGUNA DE LAS DE SU CLASE PRODUCE SUS EFECTOS NI DA SUS RESULTADOS

Depósito general:
87, ATOCHA, 87, TELEFONO 947

Pidanse como únicas en todas las farmacias y droguerías. No confundirlas

Propietario:
DON RUPERTO J. CHAVARRI

GRAN LOTERÍA DE DINERO

500.000

MARCOs

ó aproximadamente

Pesetas 625.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la Nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

- 1 Premio á M. 300000
- 1 Premio á M. 200000
- 1 Premio á M. 100000
- 1 Premio á M. 75000
- 1 Premio á M. 70000
- 1 Premio á M. 65000
- 2 Premios á M. 60000
- 1 Premio á M. 55000
- 1 Premio á M. 50000
- 1 Premio á M. 40000
- 1 Premio á M. 30000
- 8 Premios á M. 15000
- 26 Premios á M. 10000
- 56 Premios á M. 5000
- 206 Premios á M. 3000
- 203 Premios á M. 2000
- 6 Premios á M. 1500
- 606 Premios á M. 1000
- 1060 Premios á M. 500
- 30930 Premios á M. 148
- 17188 Premios á M. 300, 200, 150,
- 127, 100, 94, 67, 40, 20.

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 100.000 billetes, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa **MARCOs 9.553.005**

ó sean casi **Pesetas 12.000.000**

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de **MARCOs 50.000**; de la segunda, 55.000; ascendiendo en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importarse 500.000, especialmente 300.000, 200.000 MARCOs, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, fácil á cobrar ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuenta:
1 Billete original, entero: Rvn. 30.
1 Billete original, medio: Rvn. 15

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendiera á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible pero siempre antes del

5 de Mayo de 1891.
VALENTIN Y C.^A
Expedientaría General de Lotería
HAMBURGO
ALEMANIA

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCA, TES
37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20,
MADRID

SIN ENGAÑO
Nadie compre tintura para el cabello y la barba sin probar la que tiene inofensiva D. Mariano Macián, que la sirve gratis y garantizada en su peluquería.
La reina de las tinturas en su análisis no contiene, como otros preparados, nitrato de plata ni elemento alguno nocivo. El precio del frasco es de cinco pesetas. Exportación á provincias.
Caballero de Gracia, 30 y 32

SEÑORES ANUNCIANTES
La Agencia de Anuncios de EMILIO CORDES (Padresos, 24), es una de las que mejor cumplen las órdenes que se le confían, y á esto es debido la numerosa clientela con que cuenta. Se remiten tarifas á quien las pida.
JABON B. BAIN
ANTISEPTICO AL NAFTOL
Bajo la forma usual y agradable de un jabón de tocados está preparado es doce veces más antiseptico que el ácido fénico puro, y presta los mayores servicios á los cirujanos: se emplea en el mejor éxito como preservativo de las enfermedades contagiosas en las enfermedades de la piel, «pústulas empíneas», etc.
Al por mayor: B. Bains Fournier, Rue d'Amsterdam 43 Paris.

Calle de Preciados, 3. **EL AGUILA** Calle de Preciados, 3.
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
Trajes tricot, patent y viciosa, 35, 30, 25, 40, 22⁵⁰, 28, 30 y 70 pesetas.
Sacos ramos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 60 pesetas.
Capas, de 22⁵⁰, 25⁵⁰, 27, 27⁵⁰, 100, 112⁵⁰ y 125 pesetas.
Géneros para confeccionar á medida, en clases superiores.
Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo.
Togas, de 75, 100 y 125 pesetas.
PRECIO FIJO

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA
CARLOS PRAST, ARENAL 8
Comestibles, vinos, licores, chocolates téa, café y toda clase de conservas del país y del extranjero.
Caramelos, pastillas y bombones finos.
Objetos para regalos en raso, pelucha, bronce, porcelana y cristal.
LAS COLONIAS.—Arenal, 8

POR 3 PESETAS 50 CÉNTIMOS
PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL
Todo el mundo es artista, dibujante, impresor, litógrafo.
Impresiones económicas (en su casa) en papel y tela al alcance de todos, aunque sea un niño.
El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado *La Pequeña Imprenta Universal*, es destinado para imprimir por sí mismo, muy fácil y rápidamente y con gran economía. Circulares, Planos, Música, Recibos de alquiler y otros Prospectos, Dibujos sobre el papel, Dibujos sobre tela para bordadoras, tapiceras y otros trabajos de señoras.
Con ayuda del *Catálogo*, producto que hace parte de *La Pequeña Imprenta Universal*, se puede sacar rápidamente la copia de un retrato en paisaje ó de un mapa, ó impresiones sobre telas para bordados, iniciales para pañuelos de bolsillo, escudos, etc.
Representante, calle de las Hileras, núm. 8, bajo, izquierda.

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR
EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA
LAMPISTERIA DE MARIN
por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.
Latas de excelente petróleo, sin olor, á domicilio.
Taller de composturas.
12, Plaza de Herradores, 12.

ORBEA HERMANOS Y COMPANIA
FABRICANTES DE ARMAS DE FUEGO
PROVEEDORES POR CONTRATOS DEL GOBIERNO ESPAÑOL
EIBAR (España)
Especialidad en REVOLVERS, sistema SMITH et WESSON reformado.
Medallas de oro en varias exposiciones.
Esta casa se ocupa con especial cuidado de los envíos para la exportación.
Dirigirse para tarifas, hojas ilustradas y otras noticias, á los mismos fabricantes.

CAMAS INGLESAS
ESTILO ORIENTAL
COLCHONES DE MUELLES
De las principales casas del país y del extranjero.
40, Fuencarral, 40

claveles, ¿lo entiendes? detesto todas las demás flores.

—¡Oh! Mauricio, dijo Genoveva, es inútil; ¡tenemos tantos en el jardín!

Y á pesar de esta negativa de los labios, los ojos de Genoveva decían que ardía en deseos de tener aquel ramo.

Mauricio escogió el más hermoso de todos; este era, por otra parte, el que le presentaba la linda vendedora de flores, el cual contenía unos veinte claveles encarnados de olor acre y suave á la vez. En medio de todos, y dominando como un rey, sobresalía un clavel muy grande.

—Toma, dijo Mauricio á la ramillera, echándole en su canastillo un asignado de cinco libras. Ahí tienes por todo.

—Gracias, mi buen municipal, dijo la ramillera; os doy mil gracias.

Y en seguida se dirigió hacia otra pareja de ciudadanos, animada de la esperanza de que no podría menos de ser un buen día el que tan magníficamente principiaba. Durante esta escena, muy sencilla en apariencia y que había pasado en muy pocos segundos, Morand, trémulo como un azogado, se enjugaba la frente, y Genoveva estaba pálida y temblorosa. Pomó, crispando su mano encañadora, el ramo que la presentaba Mauricio, lo llevó á su rostro, no tanto para respirar su olor como para contener su emoción.

El resto del camino se pasó alegremente, por lo menos en cuanto á Mauricio, pues la alegría de Genoveva era forzada, y la de Morand se desahogaba de una manera rara, es decir, por medio de suspiros ahogados, de risas estrepitosas y epigramas terribles, que caían sobre los transeúntes como un fuego enfriado.

A las nueve llegaron al Temple.
Santerre llamaba á la sazón á los municipales.

—Aquí estoy, dijo Mauricio dejando á Genoveva al cuidado de Morand.
—¡Ahí seáis bien venido, dijo Santerre presentándole la mano al joven.

Mauricio tuvo buen cuidado en aceptar la mano que se le ofrecía, porque la amistad de Santerre era seguramente una de las más preciosas de la época.

Al ver Genoveva á aquel hombre que había

mandado el famoso redoble de tambores, se estremeció, y Morand se puso pálido.

—¿Quién es esta hermosa ciudadana, preguntó Santerre, y qué viene á hacer aquí?

—Es la mujer del buen ciudadano Dixmer, ¿no has oído hablar de este digno patriota, ciudadano general?

—Sí, sí, contestó Santerre: un fabricante de curtidos, capitán de cazadores de la legión de Víctor.

—El mismo.
—¡Bueno, bueno! es á fe mía muy linda. ¿Y esa especie de mono que la da el brazo?

—Es el ciudadano Morand, el asociado de su marido, cazador de la compañía de Dixmer.

Santerre se aproximó á Genoveva y le dijo:
—Buenos días, ciudadana.

Genoveva hizo un esfuercito y contestó sonriéndose:
—Buenos días, ciudadano general.

Lisonjeado Santerre á la vez con la sonrisa y el título, continuó:
—¿Y qué vienen á hacer aquí, bella patriota?

—La ciudadana, replicó Mauricio, no ha visto nunca á la viuda de Capeto y quiere verla.

—Sí, antes que... dijo Santerre haciendo un gesto atroz.

—Precisamente, respondió Mauricio con frialdad.

—Está bien, dijo Santerre: procura solamente que no la vean entrar en la fortaleza, porque eso sería dar muy mal ejemplo; por otra parte, yo me fio de tí.

Santerre estrechó de nuevo la mano de Mauricio, hizo con la cabeza un movimiento amistoso y protector á Genoveva, y se retiró para ocuparse de sus demás funciones.

Después que los granaderos y cazadores hicieron multitud de evoluciones, y despues de algunas maniobras de cañón, cuyos ruidos estrepitosos se esperaba que espantaran en las inmediaciones una intimidación saludable, Mauricio volvió á dar el brazo á Genoveva, y seguido por Morand se encaminó hacia el puesto á cuya puerta se desganaba Lorin mandando el ejercicio á su batallón.
—¡Buenos exclamó, aquí viene Mauricio; ¡capital y con una mijar que me parece un poco agradable. ¿Será que el socarrón quiera presen-

tarla en competencia con mi diosa Razón? ¡Si así fuese, pobre Artemisa!

—Buenos días, ciudadano ayudante, dijo el capitán.

—¡Atención! gritó Lorin, media vuelta á la izquierda... buenos días, Mauricio; paso redoblado... ¡marchen!

Sonaron los tambores; las compañías fueron á ocupar sus puestos y cuando cada uno estuvo en el suyo, acudió Lorin.

Después de dirigirse mutuamente todos los primeros cumplimientos, fué presentado éste por Mauricio á Genoveva y Morand.

Después empezaron las explicaciones.

—Sí, sí, comprendo, dijo Lorin; quieres que el ciudadano y la ciudadana entren en la torre eso es muy fácil; voy á colocar á los centinelas y á decirles que te dejen pasar con las personas que te acompañan.

Diez minutos después entraban Genoveva y Morand precedidos por tres municipales, y se colocaron detrás de la vidriera.

XXI

EL CLAVEL ENCARNADO

La reina acababa de levantarse; enferma hacía dos ó tres días, estaba en cama más tiempo que de costumbre; pero habiendo sabido por su hermana que el sol brillaba magnífico, había hecho un esfuerzo, y pidió, con objeto de hacer respirar el aire á su hija, permiso para pasearse sobre el terrado; lo cual le habían concedido sin dificultad.

Determinábase además otra razón. Había visto una vez, una sola, es verdad desde lo alto de la torre, pasearse por los jardines al delfín; pero al primer ademán que habían hecho el hijo y la madre para dirigirse una mirada, muda pero expresiva, de dolor y de ternura, Simón había interpuesto su despótica autoridad obligando al niño á retirarse.

No importa, ella le había visto y esto le bastaba. Verdad es que el pobre niño prisionero estaba muy pálido y demudado, y vestido además como un muchacho cualquiera del pueblo con su carmacha y su pantalón de lienzo crudo. Pero le habían dejado sus hermosos cabellos rubios rizados, que le hacían una aureola

que sin duda ha querido Dios que el niño mártir guarde en el cielo.

Si ella pudiera verle todavía una sola vez siquiera, ¡qué regocijo para aquel corazón de madre!

Había además otra cosa.

—Hermana mía, le había dicho á Mme. Isabel, ya sabéis que hemos encontrado en el corredor una peja arrimada en el ángulo de la pared, lo que en el lenguaje de nuestros signos quiere decir que debemos poner atención á nuestro alrededor y que un amigo se aproxima.

—Verdad es, contestó la reina, que mirando á su hija con lástima, se animaba á sí misma á no desesperar de su salvación.

Satisfechas las exigencias del servicio, Mauricio quedaba entonces tanto más dueño de la fortaleza del Temple, cuanto que la suerte lo había designado para la guardia de día, dejando para el de la noche á los municipales Agrícola y Mersevault.

Los municipales salientes se habían retirado después de haber hecho su proceso verbal en el consejo del Temple.

—¡Hola! ciudadano municipal, dijo la mujer de Tison saludando á Mauricio, ¿traéis gente para ver á nuestras palomas? ¡Sol y estoy condenada á no ver ya á mi pobre Sofía.

—Son unos amigos míos, dijo Mauricio, que jamás han visto á la viuda de Capeto.

—Estarán perfectamente detrás de la vidriera.

—Seguramente, dijo Morand.

—No hay más, contestó Genoveva, sino que nos parecemos á esos curiosos crueles que se ponen detrás de una reja á gozar de los tormentos de un preso.

—¿Y por qué no habéis colocado á vuestros amigos en el camino de la torre, puesto que allí es donde va á pasearse la austriaca con su hermana y su hijo? ¡Ah! ¡ella le han dejado su hija, mientras que á mí, que no soy culpable, me han quitado la mía! ¡Oh! ¡malditos aristócratas! por más que se haga, siempre habrá favores para ellos, ciudadano Mauricio.

—Pero le han quitado á su hijo, respondió éste.

—¡Ah! si yo tuviera un hijo, murmuró la carcelera, creo que no echaría tanto de menos á mi hija.